

Apocalipsis 1:1-8
La Introducción
Por Chuck Smith

En la parte de más arriba en mi Biblia hay un título que dice, “La Revelación de San Juan”. Alguien, algún hombre lo puso así, pero está equivocado. El primer versículo nos dice lo que realmente es.

La revelación de Jesucristo, (1:1)

Y esta es una de las claves del libro. El libro de Apocalipsis es una revelación de Jesucristo y el futuro de Jesucristo. La palabra “revelación” significa “quitar el velo”. La palabra “Apocalipsis” es del griego, develar. Hay personas que dicen que el libro de Apocalipsis es un libro sellado. Nada más alejado de la verdad. El nombre mismo es una apertura a la verdad; el develar la verdad, no es para nada un libro sellado. Sino que es un libro que abre la verdad a los corazones y a las vidas de aquellos que buscan la verdad.

A través del libro de Apocalipsis, el personaje central es Jesucristo. Lo veremos cuando Él identifica a la iglesia, cuando Él inspecciona a la iglesia. Y luego lo veremos en el futuro cuando regrese coronado como Rey de reyes, y Señor de señores. Así que aquí tenemos la progresión. Es, “La revelación de Jesucristo,”

que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan, (1:1)

Así que a través del libro de Apocalipsis, hay un ángel que irá guiando a Juan para develar algunos de los misterios. Estarán los ancianos que hablarán con Juan, así como también Jesucristo mismo. Juan está recibiendo esta revelación. En ella el ángel lo guiará, los ancianos lo dirigirán, y Jesucristo estará hablando con él. Así que es, “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, (1:2)

Juan sintió que su ministerio era este de dejar un registro de Jesús.

y de todas las cosas que ha visto. (1:2)

En el capítulo 19 de su Evangelio, Juan dice, “Y el que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; y él sabe que dice verdad, para que vosotros también creáis.” (Juan 19:35). Así que él escribió estas cosas en el Evangelio para que usted pudiera creer que Jesús es el Mesías, y creyendo, tenga vida a través de Él – vida eterna.

En su primera epístola él dice, “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida...lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” (1 Juan 1:1,3). Así que el Evangelio fue escrito para que usted pudiera creer que Jesús es el Mesías. Esta epístola fue escrita para que usted pueda tener compañerismo con el Padre y Su Hijo Jesucristo, lo que le trae a usted completo gozo. Y luego en el cuarto capítulo de Primera de Juan, él dice, “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.” (1 Juan 4:14). Juan siempre está dejando registro, siendo testigo de lo que él vio, lo que escuchó, lo que experimentó cuando caminó con Jesús mientras Jesús estuvo aquí en la tierra.

Una bendición inherente se nos da en el versículo 3,

Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca. (1:3)

Bienaventurado por leer, escuchar, y por guardar las cosas que están escritas aquí. Al leer, usted será bienaventurado. Al escuchar, usted será bienaventurado. Pero lo más importante, cuando usted obedezca, usted será bienaventurado.

El tiempo está al alcance de la mano, como hemos mencionado antes, la iglesia primitiva creyó que Jesús regresaría en el tiempo de ellos, en su generación. Juan está escribiendo esto aproximadamente en el año 96. Y había rumores en la iglesia de que Jesús regresaría antes de que Juan muriera. No te usted, “las cosas que deben suceder pronto”, en el versículo 1. Aquí en el versículo 3, “el tiempo está cerca”.

En realidad, como Pedro nos dice acerca de la segunda venida de Jesús, él dice, "...en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación." Pero Pedro dice, El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros". Y la razón por la que él está esperando, "no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento." Y Pedro explica, "...para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día." (2 Pedro 3:3-4, 8-9).

Dios estando en el reino eternal, las cosas siempre están a la mano. Y la eternidad está a la mano. Por eso cuando Dios dice, "El tiempo es corto", y los apóstoles estaban diciendo, "El tiempo es corto", nosotros decimos, "Han pasado 2 mil años". Dios dice, "Un par de días". El tiempo es corto. Un día es como mil años, y mil años como un día. Y Pedro nos explica esto diciendo, "La razón por la que Dios está esperando, es que Él no quiere que nadie perezca sino que todos lleguen al arrepentimiento".

Así que ahora llegamos al saludo, versículos 4 al 8.

Juan, (identificándose a él mismo) a las siete iglesias que están en Asia: (1:4)

Nosotros sabemos que el siete es un número que generalmente es utilizado en sentido simbólico en la Biblia, y a través del libro de Apocalipsis, el número siete tendrá una parte importante. Siete iglesias, siete vasijas que son derramadas de ira, las siete trompetas de juicio, a través de los siete sellos, el número siete es un número muy dominante.

En la numerología bíblica, el número siete es el número de la plenitud. Usted tiene siete días que completan una semana. Usted tiene siete notas en el piano. La octava nota es nuevamente una C y comienza el siguiente nivel. Es el número de la plenitud. De esa manera, el número ocho es el número del nuevo comienzo. Usted tiene la plenitud en el siete, ahora usted comienza de nuevo, el número ocho, el número del nuevo comienzo.

Es interesante que el número que se asocia con Jesús es el número ocho – el nuevo comienzo. “Si alguno está en Cristo, nueva criatura es: las cosas viejas pasaron” (2 Corintios 5:17). En el hebreo y en el griego, cada letra tiene un equivalente numérico. Y ellos cuentan con el alfabeto. Alpha, beta, gamma, delta son el uno, dos, tres, cuatro en griego. Aleph, bet, gimel, dalet son uno, dos, tres, cuatro en hebreo. Ellos utilizan el alfabeto para numerar. Por eso, cada letra tiene un valor numérico.

Usted puede tener la suma de los números de un nombre. Por ejemplo, el nombre “Jesús”, sus letras suman 888. Como hemos mencionado, Jesús es el nuevo comienzo, y el número ocho se relaciona con Jesús. Lo interesante es que cada nombre para Jesús, Cristo, Kurios, y demás, siempre son divisibles entre ocho cuando usted suma los valores numéricos de las letras de estos nombres. Ellos siempre son divisibles entre ocho.

Solo por una cuestión de interés, y no sé cómo comprender esto, pero cada nombre para Satanás, si usted suma los valores numéricos, siempre son divisibles entre trece. ¿Nunca se preguntó por qué el trece es conocido como el número de la mala suerte? Es el número de Satanás en las Escrituras. Y siempre el nombre de Satanás, Lucifer, cuando usted suma los valores numéricos, siempre da un divisible entre trece.

Así que el número siete es el número de la plenitud. Así que cuando él le está escribiendo a las siete iglesias que están en Asia, hay más iglesias que siete. Y rodeada por estas otras iglesias, estaba la iglesia en Hierapolis. Estaba la iglesia en Colosas a la que Pablo también escribió. Hay una mención en las epístolas de Pablo a la iglesia en Hierapolis, y había otras iglesias allí, pero fueron escogidas siete para que usted pudiera tener la idea de la iglesia completa porque es el número de la plenitud.

Así que “Juan, a las siete iglesias que están en Asia:”

Gracia y paz a vosotros, del que es y que era y que ha de venir, (1:4)

Esta es una descripción de Dios el Padre. Es una descripción que describe Su atributo eterno. “...del que es y que era y que ha de venir”, Él es todo eso en uno, siendo el Dios eterno.

En el capítulo cuatro del libro de Apocalipsis, cuando Juan es llevado a la escena celestial y él ve el trono de Dios y los querubines cerca del trono de Dios, los querubines están cantando y declarando, “Santo, santo, santo es el Señor Dios Todopoderoso, el que era, el que es, y el que ha de venir.” (Ap. 4:8). Está declarando el carácter y la naturaleza y el atributo de Dios, Sus atributos eternos.

Los saludos de Juan y del Padre, y luego,

y de los siete espíritus que están delante de su trono; (1:4)

Como ya hemos mencionado, siete es el número de la plenitud, así que es la plenitud del Espíritu Santo en la vida del creyente y en Jesucristo. Volviendo atrás a Isaías capítulo 11, tenemos esta profecía acerca de Jesús, “Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni argüirá por lo que oigan sus oídos” (Isaías 11:1-3). La obra del Espíritu Santo en la vida de Jesús. De esa manera, los siete espíritus que están delante del trono de Dios o de la plenitud del Espíritu delante del trono de Dios.

Y de Jesucristo, (1:5)

Esto es interesante, Juan nos dice siete cosas acerca de Jesucristo.

el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén. (1:5-6)

Las siete cosas que se declaran de Jesucristo. Él es, primeramente, el testigo fiel. ¿Testigo fiel de qué? Él es el testigo fiel de Dios.

Jesús le dijo a Felipe, en respuesta a la súplica, “Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el

Padre?” (Juan 14:8-9). Él es un testigo fiel del Padre. Si usted quiere saber cómo es Dios, usted puede observar a Jesús, y en él usted comprenderá al Padre. Él dice, “El Padre y yo, uno somos” (Juan 10:30). Él era un testigo fiel del Padre.

Jesús le dijo a los discípulos, “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8). Y así como Jesús fue un testigo fiel del Padre, así debemos ser nosotros testigos fieles de Jesucristo. Y es solo a través del poder del Espíritu Santo que nosotros podemos ser esos testigos de Jesucristo, no solo por nuestras palabras sino con la vida misma – que el modo en que vivo es un testimonio al mundo de Jesucristo. Así que Él es el testigo fiel del Padre.

Él es el primogénito de los muertos. O sea, el primero en resucitar de la muerte en un cuerpo glorificado. Hubo otro en el Antiguo Testamento y también en el Nuevo Testamento que fueron resucitados de los muertos. Jesús resucitó a l hijo de la viuda de Nain. Jesús resucitó a Jairo. Él resucitó a Lázaro de la muerte. Pero fueron resucitados en el mismo cuerpo; ellos murieron más adelante. Jesús es el primogénito de los muertos en el nuevo cuerpo o cuerpo resucitado, el primogénito de los muertos.

Él es el soberano de los reyes de la tierra. Cuando Él regrese, sobre Sus vestiduras estará la declaración, “Rey de reyes y Señor de señores”, el Rey de los príncipes. Él es Rey sobre todo.

Y, “Al que nos amó”. Jesús dice, “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.” (Juan 15:13). Al que nos amó, y porque Él nos amó, “...y nos lavó de nuestros pecados con su sangre.” Juan dice en su primera epístola, “...la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1 Juan 1:7). Nos limpió de pecado en Su propia sangre.

Él nos ha hecho reyes y sacerdotes. Realmente y literalmente, es un reino de sacerdotes. Jesús es el Rey y nosotros somos un reino de sacerdotes. Y esto será en la era milenial. Nosotros seremos un reino de sacerdotes ante nuestro Dios.

“...a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos.” Es el término más fuerte que usted puede utilizar en el Griego para eterno, por los siglos de los siglos, amén.

Luego la declaración cuando Jesús le habla a Juan, él dice,

Yo soy el Alfa y la Omega, principio y fin, dice el Señor, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso. (Apocalipsis 1.8)

Alfa, por supuesto, es la primera letra del alfabeto griego. Omega es la última letra del alfabeto griego. Él está diciendo, “Yo soy el todo. Soy completo. Soy la A y la Z y todo lo que hay en medio”. La plenitud del Señor, el principio y el fin, el comienzo y el final, “el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.”